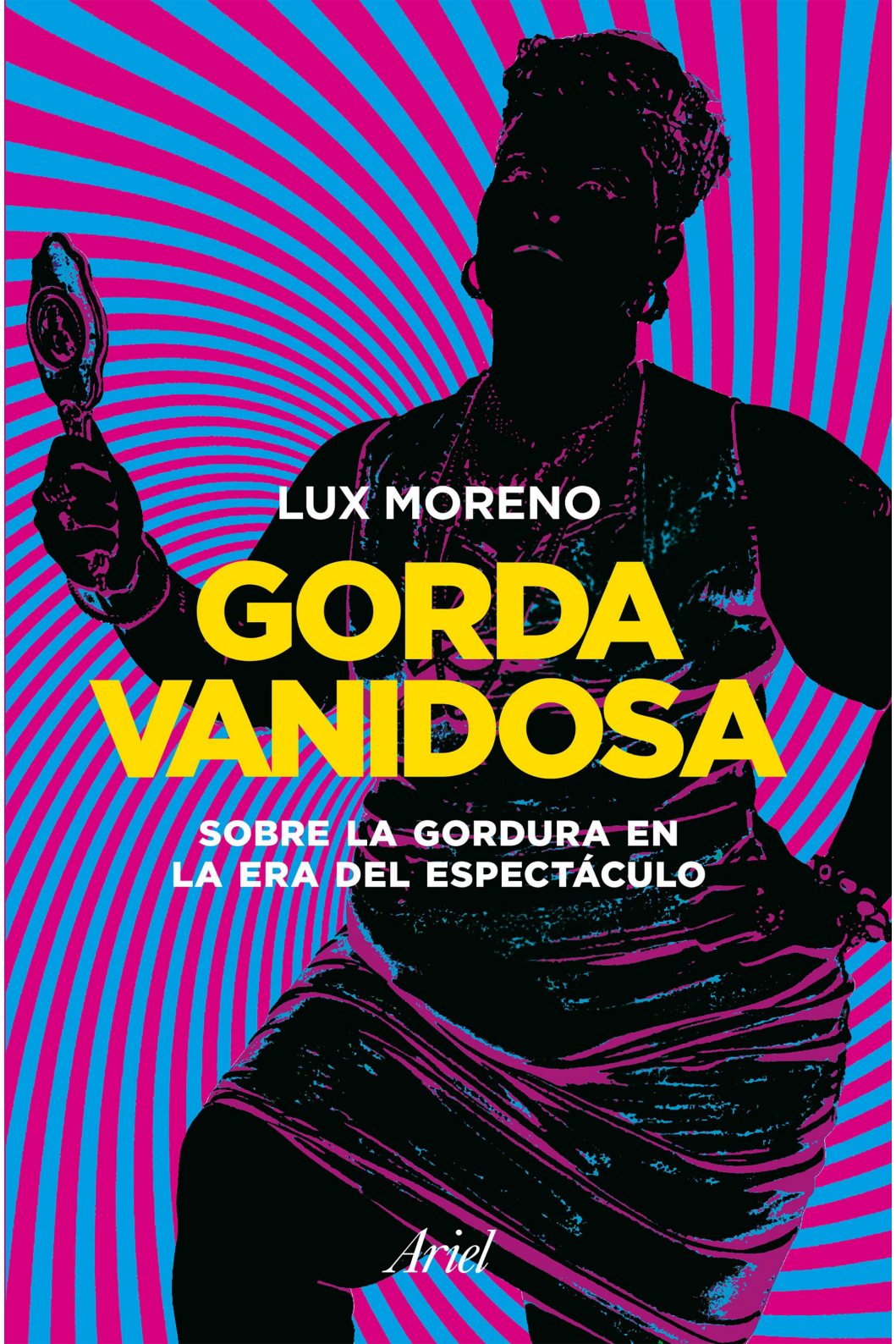




LUX MORENO

GORDA VANIDOSA

SOBRE LA GORDURA EN
LA ERA DEL ESPECTÁCULO

Ariel

LUX MORENO

**GORDA
VANIDOSA**

Sobre la gordura en la era del espectáculo

Ariel

INTRODUCCIÓN²

Dulce bellum inexpertis.³

PÍNDARO

Hace como 30 y pico grados de calor, escucho ruidos de cacerolas afuera, estoy pegada a la cuerina de la silla, peso algo más de cien kilos y decir el número todavía me sigue molestando. Así, en el marco de la historia de mi vida, el descubrimiento de la gordura

2. A lo largo de este texto utilizaremos el género gramatical masculino para referirnos a colectivos de la diversidad sexo-corporal. Tal elección no pretende dejar de lado la relevancia de las problemáticas planteadas por los feminismos actuales y la teoría *queer* respecto del carácter opresivo del lenguaje en sus términos masculinizantes y androcentristas sino que se ha optado por esta estrategia ante los problemas de lectura en los que se incurre con el uso de la arroba, la “x” y la “e”, especialmente teniendo en cuenta el carácter novedoso de la divulgación de una temática como la de la diversidad corporal.

3. “La guerra es dulce para quienes no la han padecido”.

como una falta social y el pasaje desde la oscuridad de la bulimia y la anorexia hasta el autodescubrimiento identitario como activista gorda conforman una ruta a recorrer. Sensaciones que se confunden, entre el malestar y la alegría, en un tránsito arduo desde la discriminación diaria hasta la resistencia encarnada que reivindica la gordura en su singularidad.

Este libro es un escrito de trincheras que quiere abonar al campo de los estudios sociales desde una propuesta defensiva que zanje los embates del sistema de consumo sobre las corporalidades pero que, al mismo tiempo, ponga en el escenario los modos que culturalmente tenemos de consignar los cuerpos. Es diciembre, el calor agobia y por la ventana me invaden los ruidos de las bombas de estruendo. Mientras trato de articular una o dos oraciones, me entrego a una serie de sensaciones encontradas: voy desde esa gorda que fui en la discriminación y penalización constante de mi cuerpo hasta la que soy ahora, poderosa en mis rollos, para lograr reconstruir la genealogía que me constituyó pero, a la vez, poder mediar esa voz con una actitud crítica. ¿Qué significa ser gordo en los contextos actuales de existencia en que los cuerpos se encuentran precarizados? Ser gordo es salir de un estado de abyección y de invisibilidad para enunciarse desde la diversidad corporal como forma de resistencia. Sin embargo, en la escritura de este libro no solo converge una serie de experiencias personales

acerca de mi metamorfosis hasta el activismo gordo, sino también mi paso por los trastornos alimenticios. Este escrito no intenta ser un lugar cómodo donde descansar de la rutina diaria sino que se construye desde la incomodidad, esa que transitan los cuerpos gordos en cada orden de nuestras vidas comunitarias. El deseo del que nace este libro, aunque seguramente me excedan sus efectos, es mostrar el curso de una serie de reflexiones encarnadas que fueron gestadas en la escritura ilegal en la oficina burocrática en la que trabajo y en los viajes en colectivo de un lugar a otro y que expresan la necesidad de seguir interrogándonos sobre nuestros cuerpos.

De este modo comienza un relato que va desde lo personal hasta la reflexión filosófica, en el que intento dar cuenta de las condiciones en las que nuestras corporalidades se encuentran sujetas a un escrutinio sin fin. Esas pautas que se posan sobre nuestras carnes y requieren una mirada paciente para ir desalojándolas o transformándolas en otra cosa. Ser gorda y rebelarse ante un estado de opresión que confunde lo bello, sano y deseable con normas que restringen la posibilidad del cuerpo a una única forma posible: el delgado. De esta incomodidad también nacen otras preguntas: ¿cuáles son las posibilidades de ser en la diversidad de nuestras especificaciones corporales? O, mejor dicho, ¿cuál es la necesidad de esta urgencia por pensar una vida vivible siendo gordos? ¿Qué configura nuestras

miradas a través de los estereotipos corporales que deciden qué se predica sobre nuestros cuerpos? Todo el texto esboza el cuerpo como una esfinge enigmática y coyuntural, pero también como una bandera a defender: qué es ser gorda aquí y ahora.

Comencé a escribir este libro como un ejercicio catártico. Estaba bien claro desde el principio que se trataría de mi tránsito y de mis aventuras en el activismo gordo. Ese activismo surge de la denuncia de los modos y dispositivos que norman las corporalidades y pretende mostrar que los cuerpos gordos son cuerpos dignos de ser vividos. Es en este viaje donde intento articular una serie de preocupaciones e ideas que fueron tomando forma en mí desde el año 2013. El recorrido de este escrito sobre las corporalidades en nuestra sociedad contemporánea cuestiona las formas de reproducción de ciertas violencias muchas veces invisibilizadas en nuestros entornos. A su vez, esta escritura grasosa trasluce un modo de hacer por fuera de los privilegios académicos. Es decir, este texto fue concebido en condiciones donde las grasas han sudado arduamente, en tiempos de hiperproducción y con una urgencia vital: abonar a la visibilidad de estas cuestiones, un lugar muy particular desde el cual me ubico como activista gorda. Haberlo hecho por fuera de esos privilegios ha transformado la escritura de este libro en una hazaña. Me he propuesto, entonces, un itinerario temático que me permite dar cuenta de

una serie de mecanismos que operan sobre nuestros cuerpos, en los que se articulan algunos de los imaginarios que rigen nuestro orden social y cultural: la salud, la belleza, las tecnologías corporales representadas por la industria del *fitness* y cómo se establecen las lógicas de reconocimiento de la visibilidad e invisibilidad centradas en la experiencia viva y constitutiva del activismo gordo en la Argentina.

Breve historia del activismo gordo

Para adentrarnos en el activismo gordo podemos rastrear una breve genealogía de este tipo particular de militancia y su desarrollo en Latinoamérica. El movimiento de aceptación gorda o de liberación gorda surge a finales de los años sesenta como parte de las tendencias que proliferaron en el campo político de la identidad y la igualdad de derechos. En los países anglosajones (Estados Unidos e Inglaterra), estos grupos se han enmarcado dentro de los movimientos feministas y *queers*, que se enfocaron en conseguir el reconocimiento, tanto social como legal, de la igualdad. Desde su surgimiento, el “movimiento de la grasa”⁴ ha producido un proceso de transfor-

4. Utilizamos “grasa” como traducción del término inglés *fat*.

mación respecto de las estrategias de lucha y de su producción teórica.

Sus primeras manifestaciones fueron aisladas y se centraron en prestar especial atención al modelo de obesidad dominante en la sociedad. Esto permitió evidenciar los estereotipos negativos que circulaban alrededor de la concepción de lo “gordo” u “obeso”⁵ y dar cuenta de las razones por las cuales, cultural y socialmente, se generaba discriminación respecto de estos tipos de cuerpos. Con el aumento de la medicalización por parte de los Estados-nación, dentro de las políticas de gobierno surge la necesidad de un control de las corporalidades. Esto implicó que la obesidad pasara a considerarse en las distintas sociedades algo que perjudicaba la producción de quien la “padecía”. Esto es, la gordura se volvió un factor de ineficiencia en términos del mercado. La aparición de estos primeros movimientos aislados bajo la consigna “orgullo gordo” implicó una deconstrucción de los sentidos y estereotipos que circulaban alrededor de la concepción de lo gordo. Su surgimiento fue en

5. Debemos señalar que lo que aquí llamamos “gordo” remite a la concepción peyorativa respecto de determinados tipos de corporalidades. A su vez, “obeso” indica la patologización de aquello que es considerado *gordo*. Se podría decir que *gordo* y *obeso* son dos dimensiones que configuran la cuestión de la estereotipación negativa de estos tipos de corporalidades.

principio bastante aislado y esporádico, lo que dificultaba la posibilidad de datar en forma precisa esas primeras apariciones. Sin embargo, a principios de los setenta se crean diferentes movimientos más institucionalizados, como la National Association to Advance Fat Acceptance (NAAFA), y The Fat Underground, un movimiento disidente organizado por lesbianas radicales, que publicó uno de los primeros escritos que planteaban los lineamientos del activismo gordo. Estas publicaciones, junto con la enorme producción en fanzines, constituye el antecedente de lo que se conoce como “estudios de la grasa” [*fat studies*].

La segunda ola del movimiento tuvo lugar en los años ochenta a partir de la proliferación de publicaciones e investigaciones que empezaron a incluir otras disciplinas, como la medicina, que provocó además su expansión hacia otros países. En este sentido, las influencias de los estudios sobre dispositivos de control y el desarrollo de la biopolítica de Michel Foucault y los planteos de Gilles Deleuze respecto de la interiorización de los mandatos sociales y la complejización del capitalismo como una máquina deseante abonaron el campo teórico del activismo gordo.

La tercera ola, que se empezó a desarrollar a partir de los noventa, consiguió una profundización de la problemática. En particular, en el caso de los Estados Unidos, se declaró la “guerra contra la obesidad” como política de Estado, lo que disparó un proceso

generalizado de discriminación hacia todas aquellas personas con corporalidades gordas, que eran sistemáticamente expulsadas de los servicios de salud. A nivel mundial, la Organización Mundial de la Salud (OMS) estableció una reducción del tope “saludable” del índice de masa corporal (IMC);⁶ es decir que, a partir de esta operación, la mitad de la población mundial pasó a ser considerada obesa. Este contexto sociopolítico contribuyó a una diversificación de los proyectos del colectivo gordo, inscripto en el debate de la tercera ola del feminismo y la teoría *queer*, que incluyó ahora las variantes de clase, raza y sexualidad, entre otras. Así también comenzaron a registrarse producciones con la temática de la gordura en blogs, que incorporaron el espacio de lo personal desde una nueva discursividad política anclada en una revisión estructural de las corporalidades gordas dentro del sistema capitalista. Esto ha generado una expansión de los movimientos de la grasa en diversos lugares del mundo y distintas experiencias sobre cuestiones como la alimentación, la positivización de los cuerpos gordos como espacios del deseo, la constitución de dispositivos de control de los cuerpos a partir de la patologización y la sanción, entre otras.

6. El IMC es una proporción matemática que se establece a partir de la relación entre altura y peso.

En este sentido, es alarmante la aparición, en los últimos veinte años, de políticas sanitarias destinadas a erradicar la creciente población con obesidad y/o sobrepeso. Esto tuvo una incidencia inmediata en el acceso a la cobertura médica, la vestimenta y la configuración de los espacios públicos, y fue también un refuerzo de la discriminación hacia quienes no cumplieran ciertas normas estandarizadas sobre el peso. Entre otras formas de reinterpretación de los cuerpos, los estudios de la grasa se han inscripto en la conquista de espacios desde los cuales repensar los estereotipos corporales. Marilyn Wann (2009) señala que llamar “obesa” a la gente medicaliza la diversidad humana y que, en consecuencia, al buscar una “cura” para esta “patología”, se refuerzan los prejuicios y las connotaciones negativas respecto del gordo u obeso. Asimismo, la autora afirma que esta caracterización del obeso como enfermo también lleva a generar actitudes y políticas de odio hacia los gordos; así, sostiene, el único diagnóstico certero que puede hacerse es el nivel de prejuicios y estereotipos del observador.

De modo análogo, en Latinoamérica, a partir del desarrollo de las redes sociales y el fenómeno de la globalización, se generó un acceso inmediato a debates, información y visibilización de este tipo de militancia. En este proceso proliferaron diferentes grupos de concientización, por ejemplo, a través de fanzines,

grupos en Facebook, talleres o mediante la inserción de activistas gordos en algunos espacios de exposición política y académica. De este modo, empezaron a conformarse distintas líneas de discusión que remarcan la necesidad de generar textos, políticas e intervenciones sobre la gordura a partir de visiones geopolíticamente situadas. Es decir que el activismo de la grasa en América Latina ha comenzado a generar materiales propios que expresan rasgos distintivos y posiciones de lo más diversas.

Entre las experiencias que se destacan en el marco del activismo gordo en la actualidad argentina se encuentran el *fat body positive* y las formas de divulgación del activismo desde una perspectiva crítica. Estos movimientos conforman modos de inserción dentro de los espacios políticos, es decir, distintas maneras de apropiarse del espacio público. En primer lugar, las propuestas alrededor de la Ley de Talles y su reglamentación se han constituido bajo el liderazgo de AnyBody Argentina, una experiencia que centra su estrategia política en reivindicar la disponibilidad de talles para personas *plus size*. Así, desde una impronta claramente feminista, elabora una serie de intervenciones virtuales y públicas para dar cuenta de la necesidad de una democratización de los talles en la industria de la moda. Sus políticas de visibilidad se centran entonces en una recuperación positiva de los cuerpos gordos, es decir que toman como estandarte

la necesidad de introducir los cuerpos diversos en el campo del reconocimiento. De este modo, AnyBody Argentina se enmarca en las tendencias del activismo gordo anglosajón, el *fat body positive*, que encara la inserción de los cuerpos gordos a partir de la inclusión de *plus models*, o modelos de talla grande, de la presentación de los estilos de vida “saludables” de las personas gordas y de la afirmación de que es posible vivir siendo gordo.

Se pueden señalar dos ejemplos de estos tipos de estrategia. El primero aparece en las imágenes de Tess Holliday, una modelo *plus size* estadounidense cuyas fotos se publicaron en la revista *Vogue*, que marcó un hito importantísimo dentro del trabajo del *fat body positive*. El segundo son las imágenes de la vida “saludable”, que muestran militantes gordos haciendo yoga, bailando o realizando actividad física, con lo cual se pretende despatologizar la representación de estas personas como “vagas” o “insanas”. Si bien estos casos muestran otros recorridos posibles de los cuerpos que los alejan de la idea de que la gordura es producto de una serie de malos hábitos alimenticios y de la falta de ejercicio, esta propuesta hace agua al considerar los modos en los que la medicina hegemónica opera sobre esos cuerpos, patologizándolos, y además se funda en una concepción del cuerpo asociada a los estereotipos que circulan social y culturalmente. Es decir, no cualquier persona puede ser modelo *plus size*,

sino que esta posibilidad depende de ciertas características específicas: por ejemplo, si su cara se ajusta o no al modelo estético vigente. No considerar las dimensiones de disciplinamiento que reproduce esta mirada ingenua sobre aquello que llamamos “salud” o aquello que consideramos bello tiene como consecuencia recortar el panorama global de los modos en que se excluye a los cuerpos gordos. Dicho de otro modo, esta inclusión de corporalidades, al generar una identidad gorda visible en términos esencializados que son funcionales al capitalismo tardío, no pone en vilo los procesos de cosificación sexual, la sexualización de las imágenes, la noción hegemónica del cuerpo ni las formas de pensar lo “saludable” y sus obvias consecuencias.

Por su parte, el taller Hacer la Vista Gorda, impulsado en su origen por Laura Contrera y Nicolás Cuello, se estableció como un espacio de encuentro, de trabajo sobre las narrativas personales y de estrategia política colectiva. La dinámica del taller supone encuentros mensuales articulados a partir de una serie de temas a tratar: la historia del activismo gordo, sus vínculos con el feminismo, la descolonización del activismo gordo, la posibilidad de pensar un activismo gordo sudaka, la visibilidad de la diversidad corporal, entre otros. A partir de estos ejes se realiza un trabajo en el que se tematiza la historia personal para pensar las posibilidades de habitar una corporalidad

gorda en las condiciones vigentes y las formas de dislocar esos modos de exclusión que operan sobre los cuerpos. El taller ofrece además un espacio distinto de socialización de materiales en el que reflexionar sobre los conceptos anclados en perspectivas geopolíticamente situadas y ha generado formas de acción específicas, como el texto de Laura Contrera y Nicolás Cuello (2016a), que centra la reflexión del activismo gordo en torno a las declaraciones del por entonces ministro de Hacienda y Finanzas, Alfonso Prat Gay, quien llamó “grasa de la militancia” a los empleados públicos que cobran sus sueldos sin trabajar. En ese artículo plantean que el neoliberalismo magro opera como una forma de persecución no solo ideológica (respecto de la “grasa militante”), sino también en el sentido de recortar el excedente de esos “otros” que son los cuerpos de las clases populares. El punto central, desde las acciones del taller, es poner en juego la interseccionalidad a la hora de pensar los cuerpos que quedan por fuera de la norma. Es decir, a partir de una serie de alianzas se constituye una forma de visibilizar el activismo gordo que se propone, desde una posición crítica, ver cuáles son los modos en los que el capitalismo y la lógica de mercado operan en el disciplinamiento de los cuerpos.

Siguiendo esta línea, la publicación de *Cuerpos sin patrones: resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne* (Contrera y Cuello, 2016b) puso el

foco en las luchas de las disidencias sexo-corporales⁷ mediante una serie de artículos autóctonos y extranjeros que enmarcan la cuestión del activismo gordo. Debemos señalar aquí que esta primera compilación latinoamericana tiene como antecedente la publicación de numerosos fanzines que retoman la cuestión corporal, entre otros, *Gorda! zine* y *Tender porno*. La llegada del “libro gordo” (como lo llaman los integrantes del taller) estuvo acompañada por continuas expresiones diversas y no orgánicas. Entre ellas, podemos señalar una serie de actividades que, si bien se enmarcan en el trabajo del taller Hacer la Vista Gorda, no son gestionadas allí, por ejemplo, las producciones documentales de Jael Caiero, *Gorda, el peso del amor*, un documental que realicé en el año 2015, o la propuesta visual *Gorda puta*, de Cherry Vecchio, presentada a modo de fanzine virtual, que muestra fotos de personas gordas sin recurrir a los cánones de las imágenes de las modelos *plus size*. Por último,

7. Con “disidencias” o “minorías sexo-corporales” nos referimos a aquellos grupos político-afectivos que se reúnen en torno de una mediación “común”, específicamente centrada en los procesos de sujeción que se explicitan en las elecciones sexo-identitarias (gay, lesbianas, bisexuales, etc.) y cuerpo-identitarias (diversidad corporal, etc.). A lo largo de este trabajo, nos centraremos en las identidades sexuales y su relación con los procesos de asimilación.

podemos mencionar las intervenciones de algunos miembros del taller en los medios de comunicación locales para denunciar los modos de control sobre los cuerpos y de patologización de las personas gordas del programa televisivo *Cuestión de peso*.

Finalmente, en este contexto, ser gorda se me aparece como una necesidad para poder enunciarme y afirmar que es posible tener una vida vivible lejos del estigma y desde una postura crítica, perspectiva desde la cual no solo luchamos contra la patologización y la estigmatización de las personas con sobrepeso u obesas, sino que procuramos dar cuenta de cuáles son las condiciones de posibilidad de esos modos de discriminación. Esto significa no limitarse a buscar ser aceptado como un “buen gordo” con características particulares, sino desentrañar los mecanismos que subyacen y reproducen estas lógicas de opresión.

Quizás algún lector espere encontrar las conclusiones de un proceso de autosuperación, de una gorda triste que pasa a transformarse en una gorda empoderada, pero lo cierto es que lo que aquí presento, por más comicidad que intente ponerle, es el relato del sufrimiento de un cuerpo en ese entramado de normas que dicen qué es lo que está socialmente aceptado y qué no lo está. Recorrer la crónica, armarla, configurarla como un modo de acción y de resistencia es como una picazón que no se va. Es el tábano griego

que vuela en forma molesta sobre la pregunta “¿qué significa ser gordo y cuáles son sus consecuencias?”. Para intentar responder a esto, nos queda un largo camino por recorrer en los capítulos que siguen.